

Ensayo de autoretrato

(Conferencia dictada en Viena el 14 de julio de 1995 en el Centro de Estudios Latinoamericanos e ilustrada con ejemplos musicales. Para este texto la he traducido al español y he hecho ligeros cambios.)

Vista hacia atrás:

Nací el 24 de diciembre de 1938 en el seno de una modesta familia en el barrio de San Diego, en Quito, Ecuador. Mi padre, indio nativo de las montañas de la Provincia de Bolívar, pudo integrarse en la vida ciudadana, solo después de una larga, intensa y porfiada lucha. El ha narrado ese desarrollo en el libro EL INDIO CEREBRO Y CORAZON DE AMERICA, el cual igualmente describe varios de los problemas del indigenado ecuatoriano en su lucha por integración en la nación ecuatoriana.

La población indígena fue conquistada y colonizada en el siglo XVI por los españoles y ha sido tenida hasta ahora en condiciones que le han permitido muy poco más que su supervivencia. Los desarrollos históricos del país (independencia, república, época conservadora, época liberal, etc.) se han sucedido sin cambiar substancialmente su destino. Tan solo en los últimos años parece que el indigenado, con energía propia, comienza a encontrar su voz y a tomar su destino en sus manos.

Por experiencia propia aprendieron mis padres que la sola posibilidad de 'mejorar' la posición social en nuestra sociedad era por medio de la 'educación'. Pudieron obtener para sus hijos el acceso al Colegio Americano, en esa época un colegio de 'élite', por medio de becas. El pertenecer a una clase social baja y al mismo tiempo tener acceso a una educación de élite crearon fricciones sociales que seguramente contribuyeron a mi decisión de dejar el país en busca de otros mundos.

En mi hogar no hubo música. Mi primer contacto con ella fue producto del azar (existe el azar?). Mi padre recibió un piano como remuneración por alguna actuación profesional. Mi padre, siempre práctico, me puso inmediatamente a aprender música. Aprendí rápido y pude así inscribirme en el Conservatorio de Música de la ciudad. Mis primeros 'éxitos' musicales fueron para mí muy satisfactorios, pues posiblemente aliviaron las tensiones sociales arriba descritas. A los 20 años obtuve una beca para continuar mis estudios en la Eastman School of Music en Rochester, N.Y., en Estados Unidos.

Mi país, el mundo:

Es fácil deducir de lo dicho anteriormente que mi relación con mi país y con mi cultura ha sido problemática. Lo sigue siendo.

-por una parte tengo un enorme apego a aquello que genéricamente se denomina como 'lo nuestro';

-por otra parte tengo una inmensa rabia contra todo aquello que ha estructurado nuestra sociedad en categorías tan injustas e irracionales.

Estos hechos han tenido una influencia en mi vida: me es claro ahora que el deseo temprado de dejar el país no fue solamente la curiosidad natural de conocer el mundo, sino también, la reacción al hecho de saber de que, en mi sociedad, simple y sencillamente, no tenía 'buenas cartas'. Viéndolo desde ahora, mi salida del país fue posiblemente un 'exilio voluntario'. Más tarde, habiendo decidido dedicarme a la composición, como profesión, confirmé la imposibilidad de poder integrarme en una sociedad en que tal profesión no existía (y aún no existe).

Después de cuatro años de formación en Estados Unidos y dos en Argentina he pasado más de la mitad de mi vida en Europa, para ser más preciso, en Alemania. Viajé a la en ese entonces 'Alemania occidental', con una beca del DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico). Alemania, sobretodo en ese momento, ofrecía posibilidades ideales para quien, como yo, buscaba la posibilidad de hacer del arte una forma de vida. Pronto pude ganarme el sustento con actividades musicales, lo que me ha permitido desde entonces dedicarme por entero a la música, claro, basando mi vida económica principalmente en la pedagogía. Formé una familia.

Históricamente he vivido en tiempos que han presenciado, entre otros, los siguientes eventos: la segunda guerra mundial, la guerra en Vietnam, la guerra en Irak, el conflicto de las ideologías capitalista y socialista en lucha por una hegemonía internacional y finalmente la declinación del imperio comunista-socialista.

Viví a los 30 años los agitados años del '68'. Paralelamente, Latinoamérica se embarcaba en la empresa de reorganizarse socialmente: la revolución cubana creó un modelo lleno de esperanzas, el modelo chileno fue ahogado a sangre y fuego, las tragedias en Uruguay, Argentina y Chile (secuelas de las dictaduras militares) demostraron trágicamente que también en Sudamérica se pudieron suceder hechos que creíamos posibles solo en el contexto del regimen nazi.

Donde estuve durante ese tiempo? Que parte tomé?

Ciertamente 'presencié' todo, tuve simpatías. Pero no tomé partido, ciertamente no en forma alguna de 'acción'.

Porqué?

Trataré de explicar.

Una vez dejado mi país pasé a ser 'espectador' de la vida. Como 'visitante' de otras sociedades no encontré en ningún momento la energía para salir de mi rincón y tomar partido. Ciertamente seguí los desarrollos en Latinoamérica, pero no pude traducir mis reacciones en 'acción'.

Pero a lo mejor **no soy** 'hombre de acción'.

Nuevamente: he tenido y tengo, una visión global de la vida, una 'Weltanschauung'. Pero no una suceptible de sehr definida en un programa filosófico o en una ideología. En realidad, no hay nada de que desconfío más que de una ideología, cualquiera que ella fuese.

Ya que no me siento pertenecer a un grupo o país, ya que no acepto una ideología, ya que no practico una religión, la pregunta es válida: que principios han guiado mis acciones?

En realidad he sido 'individualista', 'individualista' sin remedio ni alternativa.

Me he preguntado y se me ha preguntado con frecuencia cuales son los deberes y derechos de un hombre frente a su sociedad, tanto mas, en tratándose de una sociedad del llamado 'tercer mundo'.

Mi manera de ver: ciertamente, un hombre tiene deberes y derechos frente a su grupo.

-su derecho elemental es la libertad, la libertad para vivir su individualidad;

-su deber primero es la honestidad, honestidad consigo mismo, con su grupo, con sus acciones.

He tratado de vivir conforme a estas premisas.

La música en mi vida:

Antes de Alemania:

Del texto anterior se desprende que la música me proporcionó los medios para crearme un mundo 'a mi medida', una 'torre de marfil'. Durante mi período formativo en Quito me dediqué intensamente al piano. Escribí mi primera obra a los 17 o 18 años sin instrucción previa en composición, 'en el vacío' por así decir: una Sonatina para piano.

Durante mi estadía en Estados Unidos me interesé progresivamente más en la composición. Los métodos pedagógicos fueron más bien frustrantes, mecánicos y conservadores, dedicados más a reproducir estilos que a crear una personalidad musical. Durante este tiempo conocí la música de Stravinsky, Bartok y de la escuela de Viena.

Durante 1963 y 64 participé en un curso para compositores Latinoamericanos en el Instituto Di Tella, fundado y dirigido por A. Ginastera, en Buenos Aires. Dos aspectos fueron particularmente interesantes para mí durante este período:

-Por primera vez tuve contacto directo con compositores latinoamericanos de mi generación. Por primera vez me confronté con problemas y conflictos comunes a todos nosotros.

-Conocí la música de los entonces jóvenes compositores europeos: Stockhausen, Boulez, Nono, etc.

Desde el punto de vista musical me nutrí sobretodo de la música de la Escuela de Viena. En 1964 escribí un Cuarteto de Cuerdas que lleva el número 1 de mi catálogo de obras.

En Alemania:

Vivo desde 1966 en Alemania, dedicado a la Composición y a la Pedagogía.

Stockhausen: Desde 1966 hasta el 1973 tuve contacto con K. Stockhausen, como asistente del Estudio de la Radio de Colonia y además como miembro ad-hoc de su Ensemble, por ejemplo durante la Exposición Mundial en Osaka, hacia fines de los años setenta. Stockhausen es probablemente la influencia principal en el desarrollo de mi personalidad musical. Lo que más me ha impresionado de su personalidad musical es:

- a. su voluntad creadora;
- b. su disciplina artística;
- c. su cuidado en el tratamiento del sonido.

Mi contacto con Stockhausen terminó hacia el 1973. Lo considero como una de las figuras centrales de la música del siglo.

La técnica electroacústica:

Desde mi llegada a Europa me interesó la utilización de técnicas electroacústicas en la composición. Tuve la suerte de participar por varios años como asistente en el Estudio de Música Electrónica de la Radio de Colonia. Mencioné ya arriba mis frustraciones con mis primeros intentos de composición en los Estados Unidos, sobre todo sobre por la dicotomía entre material musical y mi 'interioridad'. Fue para mí un descubrimiento importante al llegar a Europa el encontrar que era posible utilizar grabaciones sonoras y transformarlas de diversas maneras. Empecé inmediatamente a trabajar con estas técnicas utilizando documentos sonoros relativos a mi vida. Así pude comenzar a hablar 'en primera persona' por así decir, pude escribir 'música autobiográfica' (Hör-zu, Ayayayayay, Oeldorf 8).

Me dediqué entonces a aprender las bases de la música electroacústica, en general, y en particular de la naturaleza

del sonido. Sin educación previa me acerqué en forma autodidacta, primero a la música electrónica y luego a la música con computadores. Los primeros frutos de esta actividad fueron ÜBUNGEN para cello y sintetizador, A MOUTHPIECE para 6 vocalistas y electrónica en vivo, LINDGREN para Cello y cinta magnética, SOLITARUM para 6 vocalistas y electrónica en vivo, ...Y AHORA VAMOS POR AQUI... para 8 instrumentos y cinta magnética, INTENSIDAD Y ALTURA para 6 percusionistas y sonidos electrónicos y NEMOS ORGEL para órgano de iglesia y cinta magnética.

Mis primera experiencias con computadores las hice hacia 1980 en IRCAM, Paris. Resultante de esta actividad fue un alejamiento de los aspectos anecdóticos del sonido y un acercamiento a los aspectos teóricos. De esta confrontación surgieron FMELODIES I y II y MONODIAS E INTERLUDIOS, para grupo de cámara. Mi contacto con la teoría de los fractales dieron como resultado la composición BARCAROLA BITISTICA y la instalación A MANDELBOX (planeada y realizada con Bernard Geyer) y su versión de concierto VIDEO-MEMORIAS.

Los objetos sonoros:

En el marco de mi trabajo pedagógico en Metz a comienzos de los años 80, iniciamos con Andrea Atlanti una construcción de objetos de metal y micrófonos de contacto (lo bautizamos como KLANGOBJEKTE, en alemán 'objetos sonoros'). Analicé posteriormente los sonidos resultantes y los utilicé como modelos para instrumentos diseñados en el computador. Resultado de este trabajo fue el ciclo READING CASTAÑEDA, estrenado en Karlsruhe en 1993.

La ciencia-ficción:

Otro tema que me ha interesado, aunque no sistemáticamente, es el de ciencia ficción. SOLITARUM utiliza 'poesía electrónica' de la poetisa chilena Raquel Jodorowsky (CANTO DE ALNICO Y KEMITA); las VIDEO-MEMORIAS integran elementos de la novela SOLARIS de Stanislaw Lem; NEMOS ORGEL trata de recrear el sonido del órgano del capitán Nemo en su refugio submarino, el Nautilus. El ciclo READING CASTAÑEDA (para diversas configuraciones instrumentales y electrónica en vivo) lee esos textos más bien como 'percepción-ficción' antes que como 'ciencia-ficción'.

A donde pertenezco?:

Durante mis frecuentes visitas a mi país se me ha confrontado con frecuencia con la pregunta: a donde pertenezco, soy un artista ecuatoriano, soy un artista europeo?

Mi respuesta fue siempre la misma. Mi música es la de un artista que nació en el Ecuador, y que desde los 20 años ha vivido (con cortas estancias en Estados Unidos y Argentina) en Europa, específicamente en Alemania.

Estoy seguro de que una sensibilidad no europea permea mi obra. No he tratado de subrayarla. Creo que de todas maneras es inseparable de mi manera de ser.

El hecho de que he vivido mucho tiempo en Europa sin embargo ha limitado ciertamente varios desarrollos posibles. El 'sonido' de mi país es rico y provocativo. La vida cultural es variadísima e invita a la interacción. Pero... también en este contexto me ha tocado el rol de espectador.

Ese ha sido mi destino artístico.

Coda:

Hasta aquí el texto de la conferencia en Viena en 1955. Para terminar quiero citar a Borges (lo he hecho con alguna frecuencia), traduciendo del alemán(!!!): "...a los setenta años creo haber encontrado mi voz...a esta edad tengo que conformarme con ser Borges..."

Me faltan diez años.

Mesias Manguashca